

# **UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES**

CARRERA:

## **“ESPECIALIZACIÓN EN PSICOANÁLISIS CON NIÑOS”**

TRABAJO FINAL:

### **“CADA SÍNTOMA... UNA ESPERANZA!”**

AUTORA: LIC. MYRIAM ALVA

TUTORA: LIC. MABEL MAFFEZZOLI

Buenos Aires, Diciembre 2006

#### **INDICE**

I-	Planteo del Problema. Hipótesis del Trabajo.....	3
II-	Material Clínico.....	4
III-	Marco Conceptual.....	11
	A) Subjetividad y violencia.....	11
	B) Función Materna.....	17
	C) Función Paterna.....	27

	D) Complejo de Edipo.....	30
IV-	Análisis.....	36
	A) Muerte de la Madre. Duelo.....	36
	B) Cartas al Padre.....	45
	C) El Juego.....	47
V-	Consideraciones Finales. Conclusión.....	53
VI-	Bibliografía.....	55
VII-	Anexo Genograma.....	61
VIII-	Anexo Gráficos.....	62
IX-	Anexo Recortes.....	63-64

## **I. Planteo Del problema. Hipótesis del trabajo:**

El presente Trabajo Final de Especialización, tiene como objetivo articular algunos conceptos teóricos profundizados en la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños, con la experiencia clínica adquirida en mi trabajo como psicoanalista. Para ello he tomado el caso clínico de un niño de nueve años que a la edad de cuatro ha sufrido bruscamente una verdadera desposesión emocional. A partir de esa experiencia traumática comienza a reclamar a su grupo familiar mediante síntomas antisociales que son verdaderos gritos de alarma.

A partir de este caso específico ahondaría en la problemática de la irrupción violenta que produce la desposesión en la infancia y los efectos arrasadores que provoca en su psiquismo. Me baso en la hipótesis que si hubo en los primeros momentos de la vida del infante, una función materna lo suficientemente buena, esta ligazón con la madre permanecería en la psique del niño, constituyendo una base segura para el crecimiento y desarrollo de ligazones posteriores. Esto posibilitaría, a

través del trabajo analítico, recrear dicho vínculo en transferencia, permitiendo la construcción de una subjetividad en donde pueda ser integrada la vivencia traumática.

## **II. Material Clínico:**

Comenzaré por exponer brevemente algunos fragmentos del material clínico. Dentro del Servicio de Psicopatología de Niños del hospital San Bernardino de Hurlingham, recibo por derivación de una colega, que deja el Servicio, a un niño de 9 años llamado Nahuel, con el cual llevaba dos años en tratamiento.

Nahuel vive con sus abuelos paternos, Eulalia de 71, José Luis de 73 años y sus hermanas Soledad de 15 años, Rocío de 12 y María Eugenia de 5 años. El papá de Nahuel, José Luis, está preso en la cárcel de Olmos, con una condena de 20 años. Cuando Nahuel tenía 4 años, aunque sus padres ya estaban separados, su papá mató a su mamá Eugenia y a su nueva pareja con quien ella se encontraba en ese momento.

A partir de esa "tragedia", como denomina la abuela a aquel hecho horroroso, Nahuel quedó desposeído de sus bienes más preciados, su papá y su mamá. En ese primer momento era traído a la consulta por su abuelo.

Los abuelos de Nahuel son personas mayores con graves problemas de salud, cansados y desbordados por la situación vivida que cada vez más se tornaba insostenible. En la familia reina el descontrol. Soledad, la hermana mayor, es la que se ocupa de los quehaceres domésticos, pues la abuela por una afección en la rodilla, tuvo que ser intervenida quirúrgicamente, no puede movilizarse y posee alteraciones cardiológicas. El abuelo que casi no escucha, es diabético, sufrió dos infartos y se desplaza con dificultades utilizando un bastón. Los hermanos pelean en forma casi constante; la abuela grita desde la cama y el abuelo usa el bastón para poner "orden" por medio de la agresión. Nahuel vive en un ámbito en el que predomina la

violencia donde los adultos no funcionan como sostén, pues no pueden poner límites contenedores.

El abuelo sólo podía quejarse de Nahuel: *"A partir de la tragedia Nahuel es el que más problemas nos causó"... "cuando lo trajimos, Nahuel aún no sabía lo ocurrido, se hacía pis en la cama, se levantaba empapado y encontrábamos defecaciones por cualquier rincón de la casa"... "es introvertido, no habla, está muy rebelde, no hace caso"... "está insoportable, no lleva las tareas, no copia del pizarrón, vive haciendo macanas"... "se escapa de la casa, miente, roba cosas de nuestro kiosco, está muy violento, le pinchó los ojos a la tortuga, mató a un pajarito"...*

Hasta aquí la familia. Dentro del tratamiento la actitud de Nahuel hacia el analista se fue modificando, delineando diferentes momentos en su transcurso: al principio total indiferencia y luego poco a poco se fue instalando una transferencia positiva. En un comienzo, Nahuel, no hablaba, no me miraba, sólo jugaba en el piso con bolitas que traía de su casa. Nada parecía interesarle de la nueva situación analítica. En un determinado momento le hago saber que yo lo conocía desde antes. Entonces sin decir una sola palabra, levanta la cabeza y me mira como queriendo indagar. Le comento que cuando él trabajaba en el consultorio contiguo con la otra analista, yo escuchaba como rebotaban sus bolitas en la pared. Que lo conocía por sus ruiditos cuando jugaba. A partir de este intercambio, de una manera casi silenciosa y sólo con gestos, se produjo un acercamiento más confiable que permitió incorporarme lentamente a su juego. Las bolitas, podrían ser tomadas aquí como aquel objeto transicional que posibilitó, paulatinamente, elaborar la separación de la analista anterior. Esta era una tarea que se hacía difícil para el niño ya que toda separación, lo remitía a la pérdida primaria de su madre. Con el correr de las sesiones se fue instalando progresivamente una nueva relación transferencial positiva.

Un día llegó al consultorio acompañado de su abuelo, como era costumbre. Y como sucedía siempre, desde lejos, se oía al anciano protestar siendo Nahuel el centro de sus quejas. Hago pasar al niño y esta vez se sienta y apoya su cabeza en el

escritorio sobre sus brazos. Tras un largo y profundo silencio, le digo que parece cansado, que ni siquiera tiene ganas de jugar a las bolitas, que sostenía apretadas en una de sus manos. Que más que cansado parecía enojado y también un poco triste. Con mi intervención trato de acercarme y describir lo que siento y pienso. Nahuel comenzó a hablar, mejor dicho a quejarse, al igual que su abuelo: ..."*cuando no tengo clases, me mandan a la cama, no me dejan ver la tele ni encender la compu*"... Cuenta que sus penitencias consistían en no permitirle que acceda a los juguetes. Sus autos y camiones estaban fuera de su alcance, arriba del placard. Además se quejaba diciendo: "*no me dejan andar en bici, ni ir a la casa de ningún amigo... dicen que me va a pasar algo en la calle*". Sólo puede ver la vereda a través de las rejas del patio de entrada. Nahuel parecería estar tan preso en su casa, como lo está su padre en la cárcel.

A veces su tristeza era tan profunda que no podía emitir palabras. En esos momentos lo invitaba a jugar a que nos decíamos todo a través del dibujo, entonces jugábamos a "dibujar sin hablar". En varias oportunidades pudo expresarse gráficamente. En una ocasión tomó el lápiz y en un extremo de la hoja dibujó una cama vacía y en el otro extremo un escobillón. (Ver anexo Pág. 50) Al preguntarle acerca del mismo, cuenta una escena: él estaba en la cama y el abuelo enojado le pegó con el escobillón por molestar a la perrita.

Se lo observaba abatido y sin ganas de nada, su mirada se perdía, era notoria su tristeza.

Inmediatamente agregué:

A: - ¿Cómo te sentís cuando te pasan éstas cosas?

N: - *Mal.*

A: - ¿Qué hacés cuando estás así?

N: - *Nada. Estoy en mi cama.*

A: - ¿Y qué hacés en tu cama?

N: - *Nada.*

En un instante pasaban por mi cabeza algunas palabras como: soledad, desamparo, desprotección, depresión, pulsión de muerte. Resonaba en mis oídos una frase, que

el día anterior había pronunciado Julia, la maestra de Nahuel con la cual tuve una entrevista:... *"Él no tiene apego a la vida,... no tiene nada que lo ligue a la vida"*... Si bien a Nahuel se le dificultaba el vínculo con los maestros y compañeros, como sustitutos de padres y hermanos, según lo plantea Freud en "Psicología del colegial" (1), Julia se mostraba como una maestra continente y se había establecido una buena relación entre ambos.

Volviendo a aquel momento recordé que dentro de mi cartera, conservaba un autito que la terapeuta anterior me lo entregó como muy valioso para Nahuel, pero que yo no había incorporado aún a nuestra caja de juegos ya que estaba atenta al establecimiento del vínculo transferencial. Saco el autito y se lo muestro al niño preguntándole *¿Te acordás? La cara de Nahuel se iluminó, su mirada sin rumbo cambió a unos ojos llenos de... esperanza?*

Enseguida tomó el auto y lo echó a andar por el escritorio.

A: - *¿Qué te parece si cuando estás triste como hoy, o te encontrás solito sin saber qué hacer, jugás con el autito?*

N: - *No puedo, me lo van a sacar.*

A: - *¿Quién?*

N: - *Mi abuelo.*

A: - *¿Y si hablo con tu abuelo para que lo puedas tener con vos?*

N: - *Bueno.*

A: - *Podes llevarlo y traerlo cuando quieras.*

Al término de la sesión y después de plantearle al abuelo la importancia de ese autito para Nahuel y que necesitaba conservarlo todo el tiempo, me surgieron algunas dudas acerca de lo sucedido en esa sesión. Se había llevado un juguete ¿Qué efectos tendría? Recordemos que una de las reglas técnicas afirma que es aconsejable que los elementos de la caja de juego permanezcan en la misma y que el paciente no debería llevárselos. Al respecto, Arminda Aberastury señala que si el niño quiere llevarse algo del cajón de juegos hay que evitarlo diciéndole que todo ese

material es para el consultorio y debe dejarlo allí. Aunque también aclara que pueden existir excepciones y creo que esta era una de esas situaciones (2).

Luego de aquella sesión cargada de angustia, Nahuel cambió su actitud, en términos generales, se lo vio más activo abandonando su indiferencia inicial. Se mostró con mayor entusiasmo e interés. Comenzó a construir con bloques y a jugar al dominó. Si por algún motivo no podía concurrir (Excursión con el colegio, no hay quien lo acompañe al hospital, etc.) se quejaba, reclamaba su lugar, demandaba su espacio. ¿Por qué se produjo ese movimiento? ¿Qué representaría psíquicamente ese autito para Nahuel?

Sin saberlo en ese momento se había creado entre el paciente y el analista, un nuevo objeto, posibilitado por el autito, y al modo de un espacio transicional. Este autito, que aún conserva y en ocasiones trae al consultorio le posibilitó construir internamente una relación objetal sostenida. Espacio transicional, que recrea un objeto transicional que representa algo que está ausente, que tiene característica de representación, que recrea un momento previo con la madre, que simboliza a la madre. Objeto Transicional, *... "que es una defensa contra la ansiedad, en especial contra la de tipo depresivo... la necesidad de un objeto o de una pauta de conducta específicos, que comenzó a edad temprana, puede reaparecer más adelante, cuando se presenta la amenaza de una privación"...* (3).

### **III: Marco Conceptual.**

#### **A) Subjetividad y Violencia:**

¿Cómo pensar mis intervenciones con Nahuel? Mis dudas apuntaban a cómo debería trabajar un analista de niños frente a esta situación. Para ello era necesario, en primer término, hacer un recorrido teórico para lograr una mejor comprensión de la situación y actuar en consecuencia.

Sabemos que la pérdida de un objeto significativo en la vida de un niño produce distintos impactos. Si partimos de la base que nos encontramos frente a un aparato psíquico en plena estructuración, ¿Cómo ha afectado aquella irrupción violenta en el psiquismo del niño?

Estaríamos en presencia de un aparato psíquico arrasado por el dolor. Una violencia deshumanizante avasalló su subjetividad impidiendo el armado de conexiones. Este exceso de dolor sin nadie que calme y contenga impide el procesamiento y ligazón entre las representaciones.

En el Proyecto de un Psicología para neurólogos, Freud señala que la vivencia de dolor arrasa el entramado psíquico con la fuerza de un rayo dejando una tendencia a huir del dolor y sus recuerdos. Lo plantea de la siguiente manera: *“El dolor produce en :1) un gran acrecentamiento de nivel que es sentido como displacer por ; 2) una inclinación de descarga, que puede ser modificada según ciertas direcciones, y 3) una facilitación entre esta y una imagen-recuerdo del objeto excitador de dolor. Además, es indiscutible que el dolor posee una cualidad particular, que se hace reconocer junto al displacer”* (4).

Sin vivencias calmantes que frene la actividad expulsora, se impone la primacía de la pulsión de muerte que tiende a la desinscripción.

En Nahuel se hace aún más difícil cuando sus valores éticos y normas internos no están contruados y sobre todo cuando la violencia viene de la mano de los que él considera portadores de normas y modelos. Sin nadie que imprima en el psiquismo del niño con su vertiente erótica, vivencias calmantes, queda en Nahuel un drenaje libidinal, un vaciamiento de sentimientos y pensamientos que Freud llama *“drenaje de los recuerdos”* (5), propiciando la desinscripción, la desinvestidura.

Según Beatriz Janín, los efectos de la violencia en la constitución del psiquismo pueden ser: aniquilación de las diferencias; tendencia a la desinscripción; confusión identificatoria; repliegue narcisista; quedar en estado permanente de apronte angustioso y por último la deprivación puede llevar a la delincuencia cuando predomina una actitud vengativa frente al mundo (6).

Estos efectos desestructurantes pude observarlos en Nahuel. El niño no podía registrar y diferenciar distintas cualidades y sensaciones derivando en un no sentir. Todo le daba igual y retomando lo señalado por Beatriz Janin, se ubicaba en un lugar de muerto-vivo. No podía sostener la vida desde adentro, pues al tener un pedazo muerto, debería ser sostenida desde afuera, desde los golpes del contexto. Podemos inferir que Nahuel provocaba a través de distintas situaciones a aquellos que lo rodeaban para que lo golpearan y de esta manera sentirse vivo de algún modo.

Tampoco podía conectar lo inscripto representacionalmente por trastornos graves de pensamiento que ocasionaban fallas del aprendizaje. La destrucción de sus puntales identificatorios lo llevó a identificarse con un exterior peligroso convirtiéndose en el “malo” de la familia y el colegio. Repetía la vivencia haciendo activo lo pasivo identificándose con el agresor y vengándose del medio molestando, robando, mintiendo.

Anna Freud dice al respecto *“El niño introyecta alguna característica de la persona u objeto que le produce angustia, elaborando de esta manera una experiencia angustiosa recientemente ocurrida. El mecanismo de identificación o proyección*

*vincúlase además con un segundo e importante mecanismo. Al ejecutar el papel de agresor, asumiendo sus atributos o imitando sus agresiones, el niño simultáneamente se transforma de persona amenazada en la que amenaza” (7). La autora cita a Freud en “Más allá del principio de placer” donde describe este cambio de significación de pasividad en actividad a fin de elaborar experiencias desagradables o traumáticas en la vida infantil a través del mecanismo de identificación con el agresor. Freud afirma: “En cuanto el niño trueca la pasividad del vivenciar por la actividad del jugar, inflige a un compañero de juegos lo desagradable que a él mismo le ocurrió y así se venga en la persona de este sosías” (8).*

Rebeldía, robar, mentir, defecar por cualquier lugar de la casa, no prestar atención en el colegio, no completar las tareas, se tornaban en síntomas molestos para el entorno familiar y me hacían pensar también, en lo que Winnicott denominó “Tendencia Antisocial”.

Nahuel se estaba convirtiendo en un niño antisocial. Siguiendo las ideas de Winnicott, *“sus síntomas delataban esperanza... esperando que alguien le devuelva lo que le quitaron, pidiendo al medio que lo contenga. Roba no porque desea las cosas que roba, está buscando algo a lo que tiene derecho... lo que realmente quiere cuando roba, no son las golosinas ni las monedas... quiere a su mamá” (9).*

El autor aclara: *...“La manifestación de la tendencia antisocial incluye el robo y la mentira, la incontinencia y la suciedad en general. Si bien cada síntoma tiene un valor y un significado específicos, el factor común que interesa a efectos de la descripción de la tendencia antisocial es el valor de molestia de los síntomas”... (10). ¿Qué busca Nahuel molestando a los otros?*

En Nahuel el “complejo de desposesión” se hizo manifiesto, se ha convertido en un niño desposeído, pues ha sido privado de ciertos rasgos esenciales de la vida hogareña. No fue una simple privación, ha habido una verdadera desposesión emocional. Al respecto el autor afirma: *...“se ha producido la pérdida de algo bueno que ha sido positivo en la experiencia del niño hasta cierta fecha y que luego ha sido*

*retirado; la retirada se ha extendido a lo largo de un período de tiempo superior al que el chico es capaz de mantener vivo el recuerdo de la experiencia"... , ..."Con toda seguridad constituye un rasgo esencial que el pequeño ha alcanzado la capacidad de percibir que la causa del desastre, reside en un fallo ambiental"... (11).*

Si bien el punto de partida de la tendencia antisocial es la pérdida del bienestar ambiental, la base de dicha afección es la depresión. Es un movimiento defensivo. De este modo, entonces, reclama porque está enojado. Molesta al medio ambiente y es el medio quien tiene que responder a estos gritos de alarma.

Frente a esta situación se me imponía un interrogante: ¿Cómo se construye psicoanalíticamente una subjetividad arrasada por la violencia? Beatriz Janín dice al respecto: *... "la salida es ir armando tramas representacionales que operen como sostén interno y tramas sociales que contengan...,...trabajar en la línea de la defensa de la vida .Y para ello es fundamental hablar, poner en el tapete la cuestión de la muerte" (12).*

Pensando en Nahuel es fundamental no sólo el trabajar con su mundo interno armando una red representacional que permita ir tejiendo su historia, sino también armar, en el ámbito terapéutico, una red familiar y social que contenga y posibilite el predominio de Eros.

En cuanto a lo familiar integré al tratamiento, a una tía paterna y a su marido. Nahuel vivió por un tiempo en la casa de estos tíos ya que las situaciones de agresión que se daban entre el niño y el abuelo eran cada vez más violentas dejando a Nahuel muchas veces desamparado. Luego trabajamos en sesiones individuales y vinculares con los tíos, acordamos y ellos dispusieron sus horarios y la organización de su casa de tal manera que Nahuel pudiera convivir con ellos. Este nuevo marco familiar sirvió de sostén y contención para el niño.

En cuanto a la red de sostén social que tejimos en este análisis incluimos a la escuela, trabajando con la directora y docentes del paciente.

## **B) Función Materna:**

Este intento de reorganización del aparato psíquico del niño me permite inferir que habría algo que circularía a nivel inconsciente y hoy se juega en la escena transferencial. Volviendo a la premisa que comandaría este trabajo, me manejaría con la idea, que en los primerísimos tiempos, al decir de Winnicott, hubo una “madre lo suficientemente buena” preocupada por su infante, y orientada hacia los requerimientos del yo del niño por medio de su identificación con él. ¿A qué se refiere Winnicott cuando habla de una “madre lo suficientemente buena” o cuando Bion habla de Reverie materna? El desarrollo de mi recorrido teórico seguirá los lineamientos de distintos autores acerca de estos conceptos y sus alcances. Para tal propósito comenzaré por el fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud.

Si hablamos de esos primeros momentos del infante, Freud sostiene que el yo ante todo, es un yo corporal y aparecería con una función fundamental de inhibición de la descarga. El yo no existe desde un comienzo y su surgimiento dependerá de un nuevo acto psíquico. *“Aunque el niño siga viviendo en una especie de “ya” y “ahora” permanente hay un cierto freno al devenir pulsional. Este yo se constituye por identificación primaria con un semejante, en el que el niño se refleja, como un*

*espejo*" (13). En la obra de Freud, la identificación es propuesta como un proceso psicológico central en el cual el sujeto se constituye. La primera identificación es la primaria como un modo primitivo de constitución de sujeto sobre el modelo del otro, que no es secundario a una relación previamente establecida. Además nos plantea la hipótesis de la existencia de tres organizaciones yoicas que corresponderían a distintos momentos en la estructuración del psiquismo: Yo de realidad primitivo, Yo de placer y Yo de realidad definitivo.

Al momento de nacer existiría un estado pre-psíquico constituido por un sistema nervioso y exigencias pulsionales. En el proyecto Freud lo plantea como un sistema de neurona y cantidad. Este sistema sería el modelo del acto-reflejo perceptual (que registra estímulos del exterior a través de los sentidos y estímulos que provienen del interior del organismo) y otro polo motor por medio del cual se produce la descarga. De este modo todo estímulo registrado por el polo perceptual tiende a descargarse a través de la motricidad produciéndose dos tipos de descarga: una hacia el exterior, por ejemplo el berreo del niño y otra hacia el interior como las secreciones endógenas.

Una de las funciones principales de este Yo de realidad primitivo es poder orientarse y diferenciar entre un adentro y un afuera, lo cual se produce en base al mecanismo de fuga. Así frente a un estímulo externo el yo puede defenderse, por ejemplo cerrando los ojos ante un rayo de luz.

De los estímulos que provienen del interior es imposible fugarse. Para su cese es necesaria una acción específica. *"El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante **auxilio ajeno**: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño"* (14).

Este proceso es posible por el relevamiento del principio de inercia por el de constancia, por el cual se reemplaza la tendencia a la descarga a un cero absoluto por la aceptación de una tensión mínima compatible con la vida. Es necesario para el recién nacido que *"se establezca un equilibrio basado en un ritmo somático de tensión alivio que depende tanto de la armonización interna como de la asistencia*

*contextual"* (15). Este encuentro de ritmos permitirá nuevas investiduras más complejas que van permitiendo poco a poco la separación de la madre creando una coraza de protección antiestímulo que operaría *"apartando los estímulos como un envoltorio especial de membrana. La creación de esta coraza va a depender de la articulación de las pulsiones sexuales y de autoconservación en esa armonía llamada homeorrhesis"* posibilitada por la función de filtro y empatía materna (16).

Clara Roitman afirma que *"la función materna en la constitución del Yo real primitivo consiste en suministrar un tipo de experiencia de satisfacción tal que para el sistema la necesidad no adquiera un carácter desbordante, doloroso, y desencadene en consecuencia mecanismos reflejos, como si se tratara de expulsar una estimulación proveniente del exterior"* (17).

Además la autora alude a otras funciones del quehacer materno vinculada con la apertura y ligadura de las zonas erógenas en el niño con lo cual luego se constituiría el Yo placer purificado. Para que estas zonas erógenas se abran es necesario que las cargas de órgano se dirijan a zonas sensibles de piel y mucosas y a sistemas vinculados con el equilibrio. Es preciso que para que ello ocurra, que la estimulación sea rítmica. La función materna actuaría también como tamiz o paragolpe de los estímulos provenientes tanto del interior como del exterior. Con respecto a los primeros la labor es lograr que no sean tan agudos ya que las necesidades insatisfechas se convierten en dolor y desorganiza al bebé. El ritmo logrado entre necesidad y alivio, entre displacer y placer, sería la base a partir de la cual se organice la categoría de temporalidad, propia del proceso secundario, preconsciente.

W. R. Bion, nos habla de la función de *"reverie"* materna como *"la fuente psicológica que satisface las necesidades del niño de amor y comprensión,..."* *El reverie es aquel estado anímico que está abierto a la recepción de cualquier "objeto" del objeto amado y es por lo tanto capaz de recibir las identificaciones proyectivas*

*del lactante, ya sean sentidas por el lactante como buenas o malas. En resumen, el reverie, es factor de la función alfa de la madre” (18).*

Bion intenta explicarnos por medio de las teorías de las funciones, que la función alfa, le permite a la madre operar sobre las impresiones sensoriales y las experiencias emocionales, transformando los elementos beta, que llevan a las actuaciones y al pensamiento concreto, en elementos alfa que pueden ser almacenados y utilizados posteriormente para crear pensamientos oníricos y posibilitar la simbolización. Podríamos conjeturar que la mamá de Nahuel tuvo esta capacidad de reverie con su hijo que hoy le permite al niño, en la medida que va avanzando el tratamiento, poner en funcionamiento el mecanismo mediante el cual le *“es posible pensar los pensamientos” (19).*

Anna Freud señala la incapacidad del infante de satisfacer sus propias necesidades, por lo cual requiere de un agente externo (madre, enfermera, etc.) que convierta su estado de necesidad en satisfacción. Para ello, aunque las madres carezcan del suficiente entrenamiento, *“la devoción por sus hijos hace que pronto desarrollen sobre la base de su íntima vinculación emocional con sus bebés, una capacidad discriminativa que les permite distinguir los anuncios de los diversos deseos del infante”.* De este modo, la madre interpreta en forma correcta el primer lenguaje del infante que es el llorar (20).

Para la autora, lo que acontece en el aspecto psíquico, en el mundo interno del infante, durante los primeros días y semanas de vida, consiste fundamentalmente en dos sentimientos contrastantes de la serie placer-dolor. El dolor surge frente a una necesidad orgánica y el placer llega cuando el agente externo satisface esa necesidad,... *“a partir de la fuerza de estas sensaciones y de su naturaleza contrastante organiza el infante lo que posteriormente sentirá que es su sí mismo” (21).*

La reiterada experiencia de placer le enseña al infante qué es lo que lo produce. Así crea con anterioridad la imagen del alimento que lo satisface: la leche. Estas imágenes de objeto y los procedimientos que lo satisfacen permanecerán

inseparablemente unidos entre sí. A estas imágenes (fantasía), la autora, siguiendo las ideas de Sigmund Freud, las considera el primer paso del funcionamiento psíquico. Cuando la alucinación no conduce a ningún alivio, la necesidad no se satisfará hasta que el niño produzca la señal de malestar y aparezca el objeto real. En un segundo paso, tras la repetición frecuente de estas experiencias, el infante distingue entre la percepción de la realidad y las imágenes psíquicas internas convirtiéndose en uno de los avances más significativos del desarrollo psíquico del infante.

La presencia de la madre es esencial para el infante, no es posible imaginar su vida sin ella. Su tarea es eliminar rápidamente las tensiones y satisfacerlo antes que entre en desesperación. Anna Freud sostiene que la relación madre-hijo pasa de un estadio voraz, egoísta, concentrado en su hijo, a un vínculo más abierto y adulto. La madre poco a poco va a subsistir en forma de permanente imagen, no sólo cuando la necesita. Imagen que recuerda como todas las experiencias satisfactorias tornándose significativas y preciosas para la vida del niño. *“Este construye a partir de estos recuerdos lo que podemos llamar su primera verdadera relación amorosa”*. Esta nueva relación con la madre, permanece allí, en la psique del niño y está destinada a subsistir en forma más o menos estable (22).

Si la madre es constante en su papel, sin ausencias físicas o problemas emocionales, lo probable es que la adhesión del niño permanezca constante y que constituya una base segura para el crecimiento y desarrollo de adhesiones posteriores (padre, hermanos, etc.). Si esto no ocurre entonces la adhesión amorosa realmente constante, tardará en producirse. El infante puede permanecer demasiado inseguro y preocupado con respecto a la satisfacción de sus necesidades como para volcar sentimientos a la persona que lo atiende.

Entonces habría dos pasos en la vida amorosa del infante: 1) La relación autoconcentrada e inconstante y 2) La relación abierta al exterior y constante. La primera conduce a un desarrollo antisocial y la segunda proporciona una excelente base para la adaptación social (23).

Winnicott sostenía la postura que al inicio de la vida del infant, la relación madre-hijo es la rectora de la génesis del sujeto. Es una primera relación básicamente sensorial y corporal, donde el padre hace de sostén de la madre para que ella pueda cumplir su función. La madre debe operar con su presencia real, apuntalando la ilusión del bebé colmando su necesidad. Esta posición es la primera paradoja estructurante que anuda lo creado imaginariamente con lo encontrado en el mundo real instalando la omnipotencia en el infant. Este concepto de ilusión del bebé ya había sido anticipado por Freud. En uno de sus últimos escritos "Conclusiones, ideas, problemas", *podemos leer* "Tener" y "ser" en el niño. El niño tiende a expresar el vínculo de objeto mediante la identificación: "Yo soy el objeto". El "tener" es posterior, vuelve del contrachoque al "ser" tras la pérdida del objeto. "El pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho". Luego, sólo: "Yo lo tengo, es decir yo no lo soy..." (24).

Siguiendo las ideas de Winnicott, el autor describía una etapa, en los primeros meses de vida, de "Dependencia absoluta" del recién nacido con la mamá. El bebé un ser inmaduro, está constantemente al borde de una angustia inconcebible, basada en un estado de no integración mente-cuerpo. Lo que mantiene a raya esta angustia es la función de la madre vitalmente importante en esta etapa, reflejada en el cuidado del cuerpo. Es necesario que la madre tenga un contacto continuo con el cuerpo del infante, de manipulación llamado "Handling", permitiendo desarrollar una asociación psicósomática y percibir lo real como contrario a lo irreal, posibilitando al bebé, progresivamente, ubicar una mente y un cuerpo. La manipulación deficiente afecta el desarrollo del tono muscular, la coordinación y la capacidad de disfrutar la experiencia corporal y la del ser. En principio, la piel no funciona como membrana separatoria entre el mundo interno y el mundo externo. No puede categorizar psíquicamente lo que le sucede. Hay indiferenciación yo - no yo. Pero en esta sensación de caos, hay un bebé receptor, activo en relación al otro, donde la calidad de los cuidados maternos importan, produciendo efectos en el psiquismo del bebé. El infant posee una actividad propia, su gesto espontáneo. La madre suficientemente buena, hace real ese impulso creativo del niño. Le da

satisfacción a la omnipotencia del bebé y en alguna medida también le da sentido. La función materna le hace de yo auxiliar al yo del bebé, poniéndose en su lugar, para darse cuenta de lo que éste necesita, en el manejo general del cuerpo y, por lo tanto de la persona. Este "Holding" materno, este sostén, en que la madre toma en brazos a su bebé, está relacionada con una de las formas que tiene la mamá de identificarse con él. La falla de este sostén materno puede llevar a la sensación de desintegrarse, de caer interminablemente y a otras ansiedades descritas como psicóticas. Así la madre va imprimiendo en el bebé una sensación de ritmo que calma el dolor. Pequeños segmentos de ritmo que acumula el recién nacido, le permiten empezar a sentirse integrado en el tiempo y el espacio. Le permiten sentir, una mente existiendo en un cuerpo. Le permiten sentir la sensación de estar vivo.

Si todo cursa dentro de lo esperado en los primeros meses de vida, con una madre lo "suficientemente buena", el bebé, luego de pasar por el período de Dependencia Absoluta, comienza en forma paulatina a reconocer el mundo exterior, reconoce de quién depende, instalándose la relación con el otro. Reconoce el propio impulso y el efecto que este produce en el otro. Es el momento en que, si hubo una mamá que le posibilitó una reparación necesaria frente a la agresión, se instalaría no el sentimiento de culpa, sino el germen de la responsabilidad. A esta culpa contenida y no sentida, Winnicott le da el nombre de preocupación por el otro. A este segundo momento dentro del desarrollo emocional del bebé, el autor lo denomina, de "Dependencia Relativa" (25).

### **C) Función Paterna:**

Con respecto a la necesidad de los suministros paternos en la constitución del sujeto psíquico, en Moisés y la religión monoteísta, Freud ubica del lado de la madre la sensorialidad y la sensualidad mientras que liga lo paterno a la espiritualidad. Así se expresa: *“El progreso en la espiritualidad consiste en decidirse uno contra la percepción sensorial directa a favor de los procesos intelectuales llamados superiores, vale decir, recuerdos, reflexiones, razonamientos; determinar, por ejemplo, que la paternidad es más importante que la maternidad, aunque no pueda ser demostrada, como esta última, por el testimonio de los sentidos. Por eso el hijo debe llevar el nombre del padre y heredar patrilinealmente”...“Estamos por lo tanto, ante el fenómeno en el que el desarrollo de la humanidad lo sensual es avasallado poco a poco por lo espiritual y los seres humanos se sienten orgullosos y enaltecidos por cada progreso en ese sentido” (26).*

La maternidad es un dato cierto, producto de percepciones inmediatas de los órganos de los sentidos, mientras que la paternidad es un supuesto edificado sobre un razonamiento y una premisa. El padre reconoce en el registro civil a su hijo dándole un apellido, otorgándole un lugar en el linaje de las generaciones. Vemos aquí un correlato entre paternidad y función simbólica.

En este sentido, el pasaje del paganismo al monoteísmo implicó un paso del matriarcado al patriarcado y en esto, Freud encuentra un progreso de la civilización hacia la intelectualidad. El triunfo de la espiritualidad sobre la sensualidad implica una renuncia pulsional.

Siguiendo con la función paterna Clara Roitman de Maldavsky agrega: *“La función paterna pareciera estar más vinculada al sostén (junto con la materna), tal como lo sugirió I. Berenstein, en un principio, organizando la propioceptividad, y posteriormente la acción muscular controlada, al servicio del sadismo, del control del objeto (fase anal). Especialmente permite el paso de la pasividad a la actividad..., También la función del padre da al niño la posibilidad de salida de la órbita simbiótica de la relación madre-hijo” (27)*

Nahuel es el único hijo varón. Su padre le ha quitado su primer objeto de amor: su mamá. Podríamos pensar aquí en el sentimiento ambivalente al cual se refiere Freud en Tótem y Tabú, que caracteriza el complejo paterno en todo niño donde se ama y admira pero también se odia al padre.

Freud aclara: *...“El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es realmente el sustituto del padre, y con ello armoniza bien la contradicción de que estuviera prohibido matarlo en cualquier otro caso, y que su matanza se convirtiera en festividad; que se matara al animal y no obstante se lo llorara”... Con respecto a la horda darwiniana, Freud agrega: ...“Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y que expulsa a los hijos varones cuando crecen”... (28).*

## **D) Complejo de Edipo:**

En principio para adentrarnos en este importante tema del desarrollo psicosexual de un niño citaremos algunas aseveraciones de Freud como punto de partida. El autor afirma: *“La situación del complejo de Edipo es la primer estación que discernimos en el varoncito. Nos resulta fácilmente inteligible porque en ella el niño retiene el mismo objeto al que ya en el período precedente, el de la lactancia y crianza, había investido con su libido todavía no genital. También el hecho de que vea al padre como un rival perturbador a quien querría eliminar y sustituir se deduce limpiamente de las constelaciones objetivas... La actitud edípica del varoncito pertenece a la fase fálica, y que se va al fundamento por la angustia de castración, o sea por el interés narcisista hacia los genitales... aún en el varoncito, el complejo de Edipo es de sentido doble, activo y pasivo, en armonía con la disposición bisexual... hay en ella una identificación de naturaleza tierna con el padre, de la que todavía está ausente el sentido de la rivalidad hacia la madre”*. Más adelante agrega: *“el complejo de Edipo es algo tan sustantivo que no puede dejar de producir consecuencias, cualquiera sea el modo en que se caiga en él o se salga de él. En el varón, el complejo no es simplemente reprimido; zozobra formalmente bajo el*

*choque de la amenaza de castración. Sus investiduras libidinosas son resignadas, desexualizadas y en parte sublimadas; sus objetos son incorporados al yo, donde forman el núcleo del superyó y prestan a esta neoformación sus propiedades características... en el caso ideal el superyó ha devenido su heredero” (29).*

Recordemos que al momento de perder a su madre Nahuel tenía la edad de cuatro años en donde el complejo de Edipo se encontraba en su máxima expresión. ¿Qué consecuencias psíquicas pudo acarrear al niño?

Para ahondar en este tema citaremos un estudio psicológico escrito por Sigmund Freud y William Bullit. El texto citado es “El presidente Thomas Woodrow” donde encontramos extensas conceptualizaciones que Freud desarrolló acerca del Complejo de Edipo en el varón.

Freud parte de algunos axiomas. El primero se refiere a que en la vida psíquica de cada hombre, desde su nacimiento, actúa una fuerza, que llama libido y que define como energía del Eros. Esta energía carga ciertas áreas y partes de nuestro aparato psíquico como una corriente eléctrica a una batería o acumulador. Esta carga de electricidad está sujeta a alteraciones cuantitativas; si permanece sin descarga, muestra una tensión proporcional a la cantidad de energía acumulada y busca una salida; además es continuamente alimentada y renovada por generadores físicos.

La libido se almacena primero en el amor por uno mismo: narcisismo. Lo vemos claramente en un bebé donde sus intereses se limitan a las acciones y productos de su propio cuerpo. Encuentra en si mismo todas las fuentes de placer. En contraste encontramos el amor objetal. Normalmente en el transcurso de la vida, una parte de la libido se dirige hacia objetos externos; otra parte continúa adherida a uno mismo.

El segundo axioma al que se refiere Freud es: todos los seres humanos son bisexuales. Todo individuo sea hombre o mujer se compone de elementos masculinos y femeninos.

Cuando ya se ha vivido la fase primaria del narcisismo puro y los objetos amorosos han comenzado a jugar su papel, la libido empieza a cargar tres acumuladores: narcisismo, masculinidad y femineidad.

Como expresiones de femineidad se consideran todos aquellos deseos caracterizados por la pasividad, sobre todo la necesidad de ser amado. Por el contrario, llamamos masculinos, a los deseos que se caracterizan por la actividad, como el amar y el de obtener poder sobre otros hombres, controlar el mundo exterior y alterarlo según sus propios deseos. Es decir que asociamos masculinidad con actividad y femineidad con pasividad.

Los objetos amorosos primarios que encuentra el niño son su madre, su padre o sus sustitutos. Sus primerísimas relaciones con ellos son de naturaleza pasiva: el niño es cuidado y acariciado, guiado por sus órdenes y castigados por los mismos. La libido del niño se descarga primero en estas relaciones pasivas. Luego se puede observar una reacción por su parte. Quiere dar a sus padres lo que ha recibido, volverse activo hacia ellos, acariciarlos, darle órdenes y vengarse de ellos. Desde entonces, además del narcisismo, existen cuatro salidas abiertas a su libido, a través de la pasividad hacia el padre y la madre y la actividad hacia ellos. De esta situación surge el complejo de Edipo.

El tercer axioma del psicoanálisis afirma que en la vida psíquica del hombre actúan dos instintos principales: Eros, es decir el amor en el sentido más amplio, a cuya energía hemos llamado libido, y otro instinto al que hemos denominado, según su meta final, el instinto de muerte. Este último se muestra ante nosotros como un impulso de atacar o destruir. Suponemos que este es mucho mayor en el caso de la masculinidad que en el caso de la femineidad, pero no falta en esta última.

El niño comienza a descargar sus deseos por medio de esos cinco acumuladores que detallábamos: narcisismo, actividad hacia el padre, hacia la madre y pasividad hacia el padre y hacia la madre. Un conflicto entre estas diferentes corrientes de libido produce el complejo de Edipo en el niño pequeño. Al principio no experimenta conflictos: halla satisfacción en la descarga de todos sus deseos y no perturba su incompatibilidad. Pero, gradualmente, se hace difícil para el pequeño conciliar su

actividad hacia sus padres con su pasividad hacia ellos, ya sea porque la intensidad de sus deseos ha aumentado o porque surge una necesidad de unificar o sintetizar todas estas corrientes divergentes de la libido.

Es especialmente difícil para el niño conciliar su actividad hacia la madre con su pasividad hacia el padre. Cuando quiere expresar plenamente su actividad hacia la madre, encuentra al padre en su camino. Desea entonces expulsarlo, como obstáculo a la posesión de su madre, pero por otro lado la carga de libido almacenada en la pasividad hacia su padre, hace que desee someterse a éste, aún hasta el punto de querer convertirse en una mujer, su propia madre, cuya posición respecto al padre desea ocupar. De esta fuente surge luego la identificación con la madre, que se vuelve un elemento permanente del inconsciente del niño. El deseo de reemplazar al padre, llega a ser irreconciliable con el deseo pasivo hacia él. Los deseos del niño están en conflicto. Entonces, se obstaculiza la descarga de libido en todos sus acumuladores, excepto el narcisismo, y el niño se encuentra frente al conflicto que llamamos el complejo de Edipo.

La solución de este complejo es el problema más difícil que afronta un ser humano en el desarrollo psíquico. En el caso del varón, el miedo desvía de la madre hacia el padre la mayor parte de la libido y su problema más importante es lo incompatible de su deseo de matar al padre con su igualmente ardiente deseo de someterse a él.

Un medio de escape del dilema mayor del complejo de Edipo es empleado por todos los varones: la identificación con el padre. Así satisface a la vez, tanto los deseos tiernos como los hostiles. No sólo expresa su amor y admiración por su padre, sino que también lo elimina al incorporarlo en sí mismo, como si fuera por un acto de canibalismo. Desde entonces él mismo es el gran padre admirado.

Volviendo a Nahuel suponemos que al momento de perder a su madre se encontraría atravesando este conflicto libidinal. ¿Cómo resolvería el niño este complejo frente a un padre al cual se le suma además una causa real de hostilidad?

Podemos pensar en lo que agrega Freud en su texto: que el niño no se identifica con el padre tal como lo es en la vida real y tal como lo reconocerá más adelante,

sino con uno cuyos poderes y virtudes han tenido una extraordinaria expansión y cuyas debilidades y faltas han sido negadas. Posiblemente la realidad sea muy dolorosa para el niño. De esta manera mediante el mecanismo de la negación, sostendría un ideal de padre que con el transcurrir de la adolescencia y en la reedición del complejo de Edipo será nuevamente cuestionado (30).

#### **IV. Análisis.**

##### **A) Muerte de la Madre. Duelo.**

Un día Nahuel trae a sesión una fotocopia de una poesía que tenía que estudiar para ese mismo día. Me dice que no puede memorizarla y que hay cosas que no entiende. Lo invito a leerla y llega a una palabra que no entiende: "dilapidar". Entonces me dice:

*N: -" me hace acordar a "Lápida".*

*A: -Y ¿qué es una lápida?*

*Se queda en silencio y mira hacia abajo.*

*A: -¿Conocés alguna lápida?*

*N: -Si, cuando voy al cementerio a ver a mi mamá.*

Ya a esta altura del diálogo el tono de voz se había apagado y la poesía había quedado de lado.

A: -¿Te acordás de tu mamá?

N: -*Si.*

A: -¿La extrañas?

N: -*Si.*

A: -¿Cuándo?

A: -*Muchas veces.*

A: -¿Te acordás de ella?

N: -*Si.*

A: -¿Cómo era?

N: -Pelo negro, ojos marrones, altura como la tuya, pelo por acá (marcando con la mano a la altura de los hombros).

A: -¿Cómo era con vos?

N: -(Se sonríe) Me retaba porque me comía los remedios. Yo la espiaba cuando los escondía para que yo no me los coma. Sacaba a los sapos para que yo no los patease!

A: -Te cuidaba para que no hagas líos.

N: -*Si*, era buena... le ponía inyecciones a los viejos que no podían pagar... era enfermera igual que mi papá... Ahora sigo comiéndome las aspirinetas, pateo los sapos... me da bronca!

A: -¿Qué te da bronca?

N: -No se. (Saca una figurita del bolsillo y la rompe en pedacitos).

A: -Parece que tu mamá no esté más para cuidarte te da mucha bronca.

(Comienza a romper la goma espuma que se asoma del asiento de la silla en la cual estaba sentado).

Le sigo diciendo:

A: - Parece que tenés ¡¡¡“muuuuchaaaa brrrrooncaaa”!!!, que te da ganas de romper todo... Si tenés muchas ganas de romper, podés hacerlo... aquí hay unas hojas que no se usan.

De inmediato deja de romper el asiento de la silla y toma las hojas destrozándolas con mucha furia. Le sigo dando y sigue destruyendo todo el papel que llega a sus

manos. Al respecto, Melanie Klein sostenía algo que consideraba como muy importante para interpretar el juego del niño: la posibilidad del analista de reunir material para dicha interpretación, ya sea papel para garabatear o recortar como estar atento a los cambios de postura o a la expresión facial del niño, aceptando la agresividad que trae el niño y propiciando su expresión. Era notorio el enojo de Nahuel, rompía y su cara se transformaba denotando mucha bronca, todo su cuerpo seguía la acción de destruir (31).

Luego de un rato de destrozarse se queda con la mirada baja y en silencio.

Le pregunto si sabe cómo murió su mamá.

*N: -Sí, me contó mi abuela cuando tenía 6 años.*

A: -¿Te acordás cómo fue que murió?

Se queda en silencio pero sus manos siguen en movimiento debajo del escritorio. Yo no podía observar que estaba haciendo. En un momento saca un papelito recortado y me lo muestra sin decirme qué es. Lo tomo en mis manos dándome cuenta que se trataba de un arma. Con sorpresa le expreso:

A: -Es un arma! (Ver Anexo Pág.51) ¿A quién querés matar? Me mira serio y sigue trabajando con sus manos. Saca otro papelito recortado con sus propios dedos. Esta vez era una silueta de una persona. (Ver Anexo Pág. 63)

A: -¿Quién es?

*N: -El "Negro". El que estaba con mi mamá. El culpable de todo.*

Sigue trabajando con sus dedos. Saca nuevamente otra silueta de hombre. (Ver Anexo Pág. 64)

A: -¿Quién es?

*N: -Es mi papá.*

Al ratito me muestra otro trozo de papel recortado. Esta vez con forma de auto. (Ver Anexo Pág. 64)

A: -¿De quién es este auto?

*N: -Adiviná.*

A: -Es de la policía!

*N: -Si. Viene a buscar a mi papá. Pero no fue intencional. Se le cayó el arma y se le disparó.*

Fue así que a partir de esa palabra desconocida Nahuel habló en sesión por primera vez de su mamá y también a partir de aquellas figuras recortadas en papel pudo reconstruir aquella escena siniestra que también se le tornaba imposible de nombrar pero que a su vez le era familiar. Lo ominoso quedó inscripto en aquella sesión: lo siniestro se hizo familiar. Al respecto Freud afirma: ...*"lo ominoso no es efectivamente algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, solo enajenado de ella por el proceso de la represión"...**"No hay duda de que pertenece al orden de lo terrorífico, de lo que excita angustia y dolor"...* (32).

De esta manera podemos explicar como Nahuel hace el relato del asesinato de su padre a su madre: lo resuelve argumentando que no fue intencional, sino que a su padre se le cayó el arma y los tiros se dispararon solos hiriendo a su mamá y a ese "Negro", acompañante de su madre, como el culpable de toda la desgracia familiar.

Nahuel estuvo mucho tiempo sin saber dónde estaba su mamá. Luego de dos años de su pérdida el abuelo le contó lo sucedido, tal vez como efecto del tratamiento anterior luego de la insistencia continua por parte del niño. Este ocultamiento trajo como consecuencia, entre otras cuestiones, la desatención del niño en el jardín y posteriormente en la escuela. No podía atender ni aprender siendo un niño que no presenta dificultades a nivel intelectual.

En "Tres ensayos" Freud alude a la pulsión de saber o de investigar en los niños donde se intrincan las mociones pulsionales voyeuristas y las del dominio. Su vínculo con la vida sexual del niño tiene particular importancia, ya que dicha investigación recae sobre problemas sexuales: la pregunta es sobre las diferencias sexuales y el nacimiento (33). Pero puede ocurrir, como dice Beatriz Janin, que: ...*"el querer saber puede quedar obturado, ya sea por represión o porque el deseo mismo no puede constituirse"...* Además agrega que: ...*"aprender supone un trabajo psíquico, es un*

*rendimiento en el que se entrecruzan los deseos y sus avatares, el yo y los ideales”... (34).*

*“Nahuel está en su nube, no presta atención, no copia, no trae sus tareas”. Esta es la queja que traen constantemente los adultos que rodean al niño. Y una de las causas que describe Beatriz Janin por las cuales un niño no puede atender se refiere al “niño triste”, donde habría una: ...“Constitución de las investiduras de atención y posterior retracción por duelo. Pienso que es claro que si un sujeto está en proceso de duelo no podrá atender. El duelo implica un trabajo psíquico importante. Presupone ruptura de tramas representacionales. Desprendernos de un objeto amado implica ir desinvirtiendo representaciones ligadas a él, múltiples redes de pensamientos que se van desarmando y rearmando en un proceso difícil de desinvertidas y reinvertidas... todo aquello que no esté vinculado con el objeto perdido suele caer fuera de la atención del sujeto” (35).*

Freud nos explica en qué consiste el trabajo de duelo: *“Creo que no es exagerado en absoluto imaginarlo del siguiente modo: El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuencia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aún cuando su sustituto ya asoma... Lo normal es que prevalezca el acatamiento a la realidad. Pero la orden que esta imparte no puede cumplirse enseguida. Se ejecuta pieza por pieza con un gran gasto de tiempo y energía de investidura, y entretanto la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico. Cada uno de los recuerdos y cada una de las expectativas en que la libido se anudaba al objeto son clausurados, sobreinvertidos y en ellos se consume el desasimiento de la libido” (36).*

En el caso de Nahuel, ubicado en un ambiente no facilitador debido a las situaciones violentas y donde se le ocultó por mucho tiempo la muerte de su madre, dificultó la labor de duelo, acarreado según Arminda Aberastury: *...“una inhibición*

*del impulso epistemofílico... y de todo el proceso de conocimiento...atacando la capacidad de pensar en el niño"... Y sigue diciendo: ..."que el adulto oculta o miente al niño la muerte de un ser querido pensando que lo defiende del sufrimiento como si negando el dolor lo anulara... Hablar de la muerte no es crear el dolor ni aumentarlo; por el contrario, la verdad alivia al niño y lo ayuda a elaborar la pérdida"... (37).*

Seguendo las ideas de Maria Lucía Pelento podemos preguntarnos ¿En qué momento de estructuración había llegado el psiquismo del niño en el momento de la pérdida? Nahuel se encontraba en la encrucijada edípica. Según la autora, en este momento el niño ya cuenta con mayores recursos para hacer frente a una pérdida: *"Con la conquista del no como símbolo verbal y de su capacidad para otorgar sentidos; con el reforzamiento de ciertas categorías y la posibilidad de su inclusión en ciertos mecanismos defensivos; con una tolerancia un poco mayor a la espera y al dolor; con un reconocimiento más pleno de su alteridad y su capacidad para otorgar sentidos; con el reforzamiento de ciertas categorías y la posibilidad de poner en funcionamiento otras nuevas. Me refiero a las de animado-inanimado; permitido-prohibido; lícito-interdicto. También ciertas experiencias ya vividas como la pérdida del pecho y del contenido intestinal, le posibilita limitar el carácter irrepresentable de la muerte" (38).*

La autora también hace hincapié en la importancia de darle información al niño sobre el hecho ocurrido. Pero además afirma la necesidad de acompañar al niño en su enorme trabajo de observación y comparación de las prácticas sociales y familiares que le permitirá realizar paulatinamente la transformación de la ausencia del ser querido en pérdida. *..."Y en ese espacio de diferencia se notifica de la muerte. Y esto significa que la ausencia, una de las modalidades de la separación, da lugar a esa otra modalidad que Freud denominó "pérdida real". Recién a partir de esa inscripción se realiza el proceso personal de duelo como producción subjetiva" (39).*

Sabemos que Nahuel no contó con este acompañamiento por parte de los adultos, sino que además estaba inmerso en un clima de violencia continua, recibiendo castigos físicos especialmente del abuelo. Por ello se hace particularmente

imprescindible respetar en análisis el tiempo activo en el que flota la verdad, no imponer y organizar condiciones que le permitan al niño sostener sus preguntas y transitar sobre el concepto de muerte. En este sentido Gabriel Donzino sostiene que: *...“la construcción y las intervenciones estructurantes son nuestros aliados técnicos,...”“El dominio del lenguaje y la simbolización, posibilitarían a través del juego, recrear, al modo de un compañero silencioso, la elaboración de la relación con el objeto perdido, de la misma manera que en las fantasías y en los recuerdos haría la elaboración del duelo un adulto”* (40).

## **B) Cartas al Padre.**

Nahuel visitaba periódicamente a su padre en la cárcel. Había sido trasladado al penal de Magdalena. Iba con una de sus tías en tren y alguna de sus hermanas a ver a su papá y llevarle alimentos. Lo contaba así: *...“El domingo fuimos a ver a papá... Me encanta viajar en tren... Cuando llegamos a la cárcel toda la gente se para adelante del portón. Cuando se abre mi tía me grita: “Corre! Corre Nahuel!”... Yo*

*corro lo más rápido que puedo y todos corren para hacer la cola para entrar. Ellas se quedan con las bolsas y después me buscan en la fila..., Yo no quiero entrar más con las mujeres, me da vergüenza cuando me revisan las policías..., hacemos un asado y comemos juntos, después papá habla con la tía y nosotros jugamos...*

A: -¿Vos hablás con papá?

N: -No.

A: -¿Por qué?

N: -No se.

A: -¿Tendrás cosas para contarle?

Me mira y no dice nada al respecto. Le digo que a mi también me gustaría charlar con el padre para conocerlo pero que como está muy lejos no podemos. Le propongo que nos comuniquemos con el padre a través de cartas. Que en esta comunicación él tenía un papel fundamental: debería ser "el cartero", el responsable que las cartas lleguen a su destino. Enseguida aceptó el papel y así comenzó esta fructífera tarea. Escribimos en ese mismo momento la primera carta. En ella me presento como analista de Nahuel, le cuento que nuestra intención es poder conocernos y comunicarnos ya que no podemos hacerlo en el consultorio. También le hablé acerca del secreto profesional en el cual se basa mi trabajo como analista y que debía respetar. Que las cartas las pensábamos y escribíamos juntos Nahuel y yo. Que siempre las cartas iban a ser enviadas y recibidas bien cerradas teniendo en cuenta el destinatario. En el caso que el escribiera debería aclarar muy bien a quién iba dirigida: a los dos o a mi solamente.

Luis, el papá de Nahuel, muy gustoso comenzó a contestar nuestras cartas que llevaba y traía personalmente el niño cada vez que iba a visitar a su padre. Las cartas se convirtieron en material riquísimo para trabajar en sesión y Nahuel sólo las abría cuando nos encontrábamos los viernes. Esta comunicación epistolar facilitó la transferencia en la relación con Nahuel. Se pudieron abrir temas muy dolorosos para el niño, pudo preguntarle al padre aquellas cuestiones que no se animaba cuando estaban frente a frente. En ellas el papá apela al lenguaje íntimo en relación a su hijo lo cual se convirtió en algo valioso para el vínculo que en principio era distante (Ver

Genograma Pág.61). El papá expresa allí, desde sus motivaciones, la necesidad de enmendar sus culpas haciendo referencia reiteradamente, a distintas citas bíblicas, ya que en su estadía en prisión se convirtió al evangelismo.

### **C) El Juego.**

El juego fue el aliado indispensable en la labor terapéutica desarrollada. En el creador literario y el fantaseo, Freud dice: *“Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, más exactamente, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada”*. Es decir que a través de una labor creativa el niño obtiene placer poniendo un nuevo orden a sus viejas vivencias. Crea un mundo más placentero distinto del real. Además Freud aclara que el niño cuando juega lo hace con mucha seriedad y poniendo allí grandes montos de afecto (41).

Sabemos que el niño no viene a jugar a las sesiones, pero sabemos que el juego abre un espacio preciado para la expresión del niño, convirtiéndose en un instrumento fundamental del analista. Así Philippe Gutton afirma: *“El juego constituye un lugar de reencuentro privilegiado del psicoanalista y el niño, “camino real” donde se reencuentran sus inconscientes. No puede contentarse con las palabras de su propio lenguaje; desde el primer contacto con el niño, el psicoanalista debe participar en el lenguaje lúdico que le propone”* (42).

Para ello Beatriz Janín sugiere: *“es fundamental la disponibilidad del analista a internarse en el mundo del “como si”, lo que hace posible que el jugar se de en la sesión”*. Y además agrega: *...“el juego posibilita la creación de enlaces representacionales, la apropiación del conocimiento y la reorganización de las huellas mnémicas”* (43).

Durante las sesiones Nahuel jugaba. En principio solo en el piso a las bolitas; luego enfrentados en el escritorio, al modo de un espejo, ambos armábamos un

rompecabezas cada uno; más tarde aparecieron los bloques donde construía bajo mi mirada y narraba las historias en relación a sus construcciones y por último se desplegaron en el escritorio los juegos de reglas: dominó, ta te ti, juego de la memoria, ahorcado, escoba del 15. Estos distintos momentos del juego fueron evidenciando modificaciones en su funcionamiento psíquico. Beatriz Janin describe al respecto tres grandes tipos de juego: en un primer momento... "*el niño busca realizar su deseo a través de la repetición de movimientos y acciones. Estos juegos evidencian un funcionamiento psíquico signado por la oposición ausencia-presencia, por un devenir pulsional en que la vuelta sobre sí y el trastorno actividad-pasividad, son fundamentales, por el predominio del pensamiento cinético*", (juego de las bolitas); un segundo tipo de juego simbólico donde "*se escenifican fantasías. Historias que se entraman y significan por los avatares del Edipo, la posibilidad de ocupar lugares en el movimiento identificador*" (Juego de construcciones con sus correspondientes historias y fantasías); y un tercer tipo de juego "*que solo se da por el abandono de la imagen del padre como omnipotente, aquel de quien depende toda renuncia a la satisfacción pulsional, posibilitando un modo de funcionamiento en que las normas y leyes puedan ser incorporadas como provenientes de un orden social, dando lugar a un pensamiento más abstracto*", (juego de cartas, dominó, ta-te-ti). De esta manera el juego le permitía desplegar todo aquello que no podía poner en palabras (44).

Podemos dar cuenta de cómo a medida que transcurría el tratamiento el juego se fue modificando dejando atrás los comportamientos que denotaban sadismo y describían sus abuelos en etapas anteriores (molestar a la perra; pinchar los ojos a la tortuga; matar a un pajarito). Al respecto P. Gutton sostiene que este tipo de juegos se dan cuando los adultos son muy estrictos en las prohibiciones sexuales con los niños. El autor cita a Piera Aulagnier que afirma que "*a la inversa de los juegos sexuales, durante los que se expresa todo el simbolismo de la castración, es decir la certeza de la diferencia de sexos, el juego perverso se basa en la retracción, es decir, la prueba de la no existencia de la castración, unida a que la castración es en su mismo horror, una forma de satisfacción*" (45).

Si seguimos recordando en las prohibiciones estrictas impuestas por los abuelos al niño, no olvidamos que Nahuel no podía jugar con sus juguetes ya que por distintas penitencias se los sacaban y guardaban en lugares donde el niño no podía acceder a ellos. Sobre el tema Gutton nos dice que *“el juguete sin el niño no es más que el niño sin la madre; inversamente en la secuencia del niño jugando, la falta de la madre está satisfecha. La simbolización es el paso del sujeto que vive una angustia imaginaria en una estructura que le permite sobrevivir, penetrando en un conjunto de elementos unidos por leyes... Sin el juguete, el presente describe una secuencia de larga duración, abierta a la angustia”* (46).

Cuando Gutton se refiere al juego y los mecanismos de defensa, expresa que el juego es ante todo proyección, como en el dibujo. La proyección es un medio de defensa contra las incitaciones internas demasiado contra las cuales el niño no puede luchar y no puede todavía rechazar con su actuación. La proyección lanza lo malo al exterior. El autor agrega: *“El niño más mayor hará lo mismo cuando juegue sus miedos o los dibuje”* (47). Esto pudimos observarlo claramente en el dibujo de Nahuel del escobillón y la cama frente al miedo que le causa la agresividad del abuelo (Ver Anexo Pág. 50).

También el juego es desplazamiento. Allí Guttón afirma que el primer desplazamiento histórico se hace de la madre al juguete, sustituto materno. *“El desplazamiento constituye el fundamento mismo de la posibilidad de una función lúdica”*. Es a partir de la falta materna que el niño desplaza su interés a los juguetes. El bebé no está en condiciones de efectuar este desplazamiento hacia las cosas inanimadas sino después de haber alcanzado una especie de constancia objetal. Y es esto lo que se recreó en transferencia con Nahuel posibilitando trabajar en el campo de lo simbólico y permitirle con la manipulación de los juguetes a su gusto, *“el dominio sobre el conflicto; el objeto conflictivo se convierte en objeto lúdico”* (48).

Sabemos además que el juego es “hacer como si”. La identificación es fundamental en toda actividad lúdica. Guttón agrega: *“Cuando la madre está ausente, el niño se identifica con ella y busca objetos susceptibles de reemplazar su*

*propio Yo al que pueda amar y cuidar como él ha sido amado y cuidado por su madre". Así, frente al duelo provocado por la ausencia materna, el juego se propone en sesión como término de identificación con la madre (49).*

En una sesión el tío me pide entrar solo. Me informa que su mujer, la tía de Nahuel, está embarazada, que el niño lo sabe pero que no hizo comentarios al respecto. Al verlo a Nahuel y preguntarle por las novedades se quedó en silencio. De inmediato sacó de su caja los bloques y comenzó a armar.

A: *-¿Qué estás armando Nahuel?*

N: *-Nada.*

A: *-Parece una persona...*

N: *-No sé.*

Sigue armando en silencio y para mi sorpresa termina la construcción de lo que parece una persona con cabeza, tronco, brazos y piernas, pero adentro de su tronco o panza se encontraba incluida otra cabeza.

Insisto con mi pregunta y Nahuel se queda mirando su construcción en silencio. Agregó que parece una persona con algo en su panza ¿Qué será? Aquí la sorpresa fue para el niño que no podía dejar de mirar con asombro aquello que construyó sin saber e inmediatamente lo relacionó con el embarazo de su tía y las ideas y sentimientos que en él despertaba. Como afirma Mabel Maffezzoli, *"el paciente tenía muchas situaciones por contar, deseos de comunicar sus afectos, pero no lo podía hacer desde el plano verbal, sólo pudo hacerlo luego de tramitar sus vivencias a través de lo lúdico, como medio de dominar lo doloroso"* (50).

Así, por medio del lenguaje lúdico se iba construyendo un espacio psíquico donde fantasías, pulsiones y pensamientos se entramaban en el juego infantil.

## V. Consideraciones Finales. Conclusiones.

Freud nos dice que para trabajar con niños *“es necesario aunar algún influjo analítico sobre sus progenitores”* (51). Trabajar con niños es trabajar con su familia. En este caso es trabajar con la familia ampliada y el colegio con el objetivo de armar una red de sostén donde poder contener y acompañar a Nahuel en su crecimiento. Trabajar estos cuatro años con Nahuel fue encontrarse además, con la soledad, la necesidad de afecto, el vacío, el desamparo.

¿Cómo debería posicionarse un analista para poder trabajar en consecuencia? La posible situación de ocupar ese lugar vacío fue muy grande para mis primeros años de analista! Pero mi única guía era permanecer en el campo de lo simbólico tratando que mi paciente acceda a él, rearmando su subjetividad. Utilizando como herramientas intervenciones estructurantes permitiría facilitar la reinvestidura narcisista libidinal del paciente, quien soportaría la tarea de revitalizar y resignificar redes, tanto de sus vivencias anteriores, como de las actuales que fueron arrasadas por los sucesos violentos que las desmantelaron. Intervenciones Estructurantes que Beatriz Janín tienden a *“que se pase del devenir expulsor al entramado de Eros, del cortocircuito ciego, la tendencia al cero, a la mayor complejización posible... que permiten cualificar la excitación, nombrar afectos, ser disparador del armado fantasmático, son tareas del analista que trabaja en momentos privilegiados de la estructuración”* (52). La idea era investir narcisísticamente al paciente y estaría siempre atenta a él, pero sin ser intrusiva.

Otra consideración a tener en cuenta era el tema de los silencios. No tomaría una actitud clásica, pues de esta manera se repetiría el vínculo con la madre muerta, con la que ya no puede contar. Pondría en marcha mi capacidad de investir el vínculo transferencial, siempre viva, alertada, interesada, mostrando mi vitalidad a través de los lazos asociativos y sin perder la naturalidad, permitirá al paciente abordar esta constelación y atravesarla. Poder pensar y basar el trabajo analítico en que los primeros lazos de amor que Nahuel ha tenido con su mamá hasta la edad de cuatro años, nos sirvieron de sustento para recrear en transferencia aquel vínculo amoroso y obrar en consecuencia. Recordemos lo que señala Freud al hablar de transferencia: *“Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está prácticamente insatisfecho se vuelva hacia el médico. De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes a la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las “series” psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento”* (53).

A lo largo del desarrollo del trabajo analítico se fue confirmando lo que Winnicott sostiene: *“lo que hacemos en la terapia equivale a un intento de imitar el proceso natural que caracteriza la conducta de cualquier madre con respecto a su propio bebé”* (54). Con lo dicho el autor sugiere que esta díada madre-bebé, nos proporcionaría los principios básicos para fundamentar nuestra labor terapéutica cuando trabajamos con niños cuyo temprano contacto con la madre fue insuficiente o se vio interrumpido.

Nahuel fue atravesando distintos momentos del análisis y hoy con sus 13 años, si bien queda un largo camino por recorrer, se encuentra cursando su séptimo año sin dificultades en el colegio, compartiendo, en forma más armoniosa con sus hermanas y sus abuelos los días de semana y con sus tíos los días de descanso, esperando que a fin de año salga su papá de la cárcel. Seguramente que se presentarán otros nuevos interrogantes y dificultades para seguir trabajando,

siempre conservando la esperanza que se oculta detrás de cada síntoma. Cada grito de alarma, cada síntoma, presenta algo desconocido y es nuestra función como analista poder desentrañarlo.

## VI. Bibliografía.

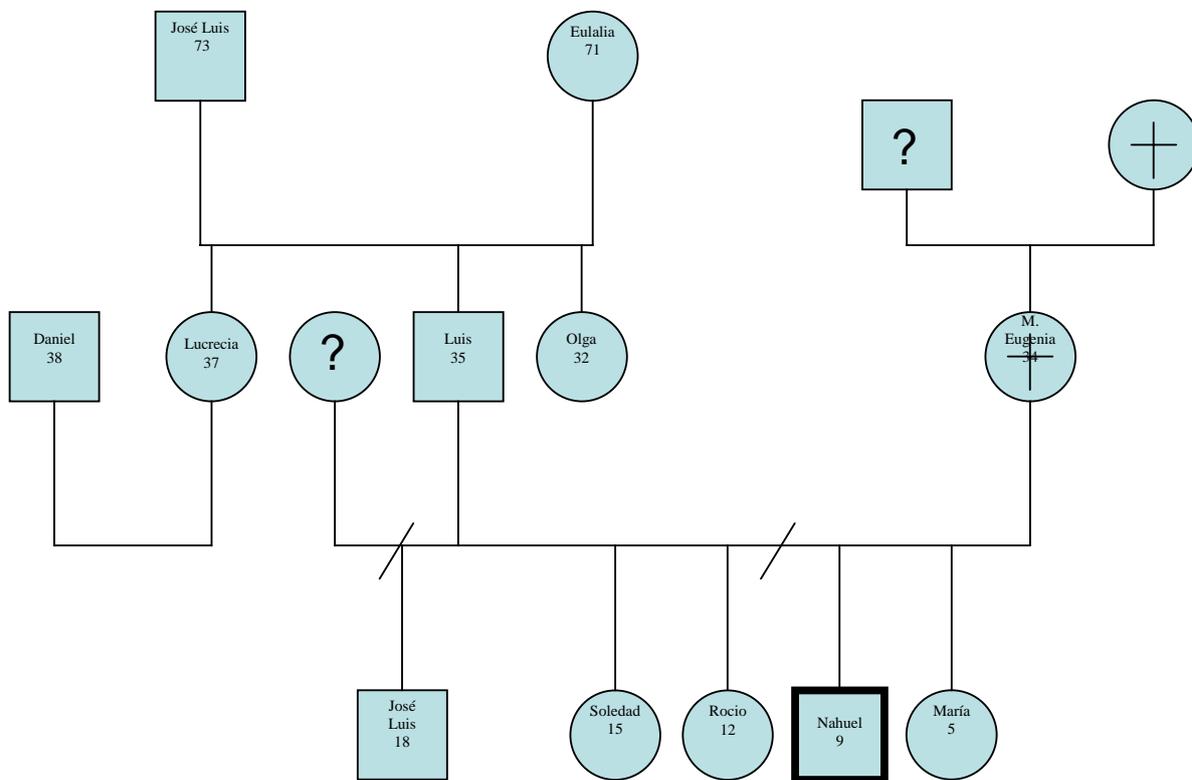
- (1): Freud, Sigmund: (1913-1914). "Psicología del colegial" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol: XIII Pág. 248-250.
- (2): Aberastury, A.: (1987). "Teoría y técnica del Psicoanálisis con niños" Ed. Paidós. Bs. As. Pág. 93.
- (3): Winnicott, D.: (1999). "Realidad y Juego" Ed. Gedisa. Barcelona. Pág. 21.
- (4): Freud, Sigmund: (1950 [1895]) "Proyecto de Psicología para neurólogos" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol:I. Pág.:364-365.
- (5): Freud, Sigmund: Ídem. Pág. 367.
- (6): Janin, Beatriz: (1997). "Violencia y Subjetividad" Cuestiones de Infancia. Revista de Psicoanálisis con niños. Bs. As. Vol. II Pág. 16-17.
- (7): Freud, Anna: (1974). "El yo y los mecanismos de defensa". Ed Paidós 7<sup>a</sup> Edición. Pág. 125-126.
- (8): Freud, Sigmund: (1920). "Mas allá del principio de placer" O.C. Amorrortu Ed. Bs. AS. Vol.: XVIII. Pág. 17
- (9): Winnicott, D.: (1980). "Escritos de pediatría y Psicoanálisis" Ed. Paidós. Bs. As. Pág. 419.
- (10): Winnicott, D.: Ídem. Pág. 420.
- (11): Winnicott, D.: Ídem. Pág. 417-418.
- (12): Janin, Beatriz: Ídem. Pág. 17.

- (13): Janin, Beatriz: (2004). "Niños desatentos e hiperactivos" Ediciones Novedades Educativas. Bs. As. Pág. 53.
- (14): Freud, Sigmund: (1950 [1895]). "Proyecto de Psicología para neurólogos" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol. I. Pág. 362.
- (15): Hasson, Neves: (1994). "Del suceder Psíquico" Ediciones Nueva Visión. Bs. As. Pág. 48.
- (16): Hasson, Neves: Ídem. Pág. 52.
- (17): Roitman, Clara: (1980). "Terapia Familiar". Ed. ACE. Vol.III. N°6. Pág. 49
- (18): Bion, W. R.: (1996): "Aprendiendo de la experiencia" Ed. Paidós. Bs. As. Pág. 58-59
- (19): Bion, W. R.: Ídem. Pág. 59.
- (20): Freud, Anna: (1976). "Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente". Ed. Paidós. Bs. As. Pág. 29.
- (21): Freud, Anna: Ídem. Pág. 31.
- (22): Freud, Anna: Ídem. Pág. 36.
- (23): Freud, Anna: Ídem. Pág. 38.
- (24): Freud, Sigmund: (1940 [1938]). "Conclusiones, Ideas y Problemas" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol. XXIII. Pág. 301
- (25): Winnicott, D.: (1993). "Los procesos de Maduración y el ambiente facilitador" ED. Paidós. Bs. As.
- (26): Freud, Sigmund: (1939[1934-1938]. "Moisés y la religión monoteísta" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol. XXIII. Pág. 114.
- (27): Roitman, Clara: Ídem. Pág. 51.
- (28): Freud, Sigmund: (1913 [1912-1913] "El retorno del totemismo en la infancia" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol. XIII. Pág 142-143.
- (29): Freud, Sigmund: (1925). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" Amorrortu Ed. Bs. As. Vol. XIX. Pág. 268-269-275.
- (30): Freud y Bullit: (1967) "El presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico" Londres. Agalma Ed. Pág. 57-92.

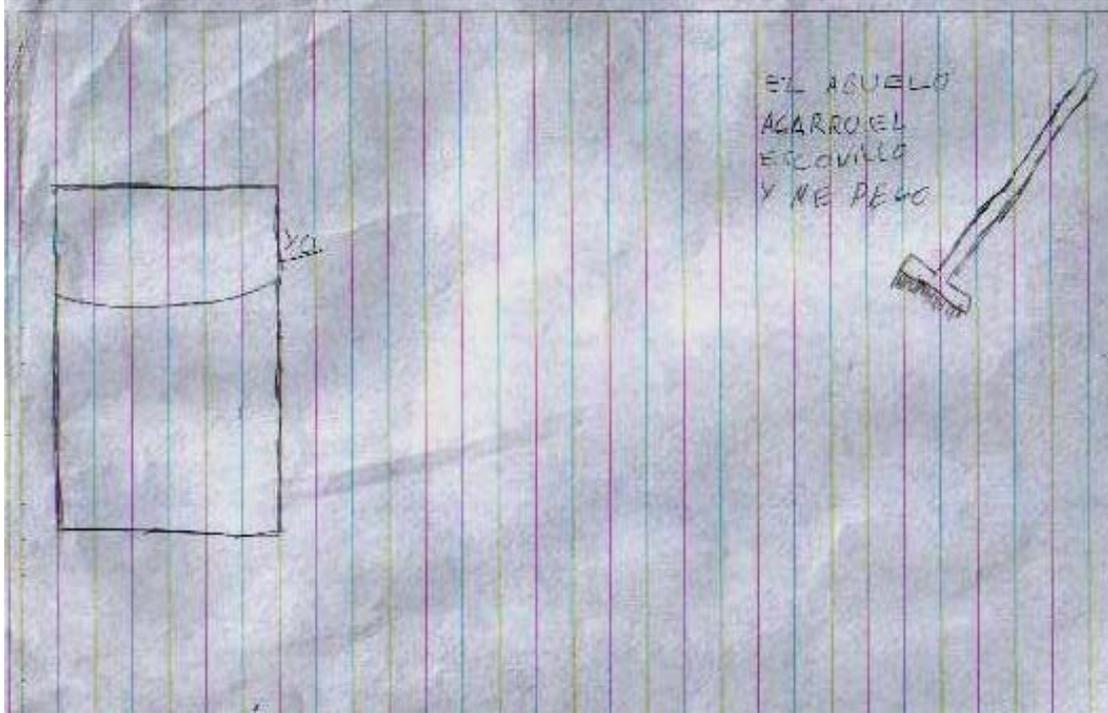
- (31): Klein, Melanie: (1955) "La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado" Pág. 138.
- (32): Freud, Sigmund: (1919). "Lo ominoso" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol. XVII. Pág. 241 y 219.
- (33): Freud, Sigmund: (1905). "Tres ensayos de Teoría sexual" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol. VII. Pág. 176-177.
- (34): Janín, Beatriz: Ídem: Pág. 31.
- (35): Janín, Beatriz Ídem: Pág. 63-64.
- (36): Freud Sigmund: (1917[1915]). "Duelo y melancolía" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol. XIV Pág. 242-243.
- (37): Aberastury, A.: (1973). "La percepción de la muerte en los niños" Ediciones Kargieman. Bs. As. Pág. 164-167.
- (38):Pelento, María L.:(1994). "El niño y la muerte". Ficha Temática: "Comparación de prácticas sociales y familiares y producción subjetiva". Pág. 5
- (39):Pelento, María L.: Ídem: Pág. 7-8.
- (40): Donzino, G.: (2003)."Cuestiones de Infancia" Revista de Psicoanálisis con niños" Ed. UCES. Bs. As. Vol.7. Pág. 45 y 53.
- (41):Freud, Sigmund: (1908 [1907]). "El creador literario y el fantaseo" O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol IX. Pág. 127.
- (42): Gutton, P.: (1973). "El juego de los niños" Ed. Nova Terra. Barcelona Pág. 9.
- (43): Janin, Beatriz: (2005). "Cuando un niño no juega..." Revista "Actualidad Psicológica" Bs. As. N° 337. Pág. 2.
- (44): Janin, Beatriz: (1984). "El proceso creativo en Psicoanálisis: La Interpretación" Tercer Simposio Teórico Clínico sobre niño y familia en Psicoanálisis. Círculo freudiano. Agrupo. Bs. As. Pág.2.
- (45): Gutton, P.: Ídem. Pág. 113-114.
- (46) Gutton, P.: Ídem. Pág. 131.

- (47) Gutton, P.: Ídem. Pág. 66-67.
- (48) Gutton, P.: Ídem. Pág. 70-71.
- (49) Gutton, P.: Ídem. Pág. 84.
- (50): Maffezzoli, M.: (2006). "El juego posible en la clínica con niños". Cuestiones de Infancia. Vol. 10. UCES. Bs. As. Pág.50.
- (51): Freud, Sigmund: (1933 [1932]). 34ª Conferencia. "Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones". O.C. Amorrortu Ed. Bs. As. Vol. XXII Pág. 137.
- (52): Janin, Beatriz: (1999). "Las intervenciones del psicoanalista en psicoanálisis con niños". Revista "Cuestiones de Infancia" Vol. 4. Fau. Editores. Bs. As. Pág. 67.
- (53): Freud, Sigmund: (1912). "Sobre la dinámica de la transferencia" O.C. Amorrortu Editores. Bs. As. Vol.XII. Pág. 98.
- (54): Winnicott, D.: (1960). "La relación inicial de una madre con su bebé" Ediciones Hormé. Bs. As. Pág. 35.
- (55): Mc Goldrick y Gerson: (1987) "Genogramas en la evaluación familiar" Editorial Gedisa. Bs. AS. Cap 2. Pág. 25-54.

## **VII: Anexo Genograma.**

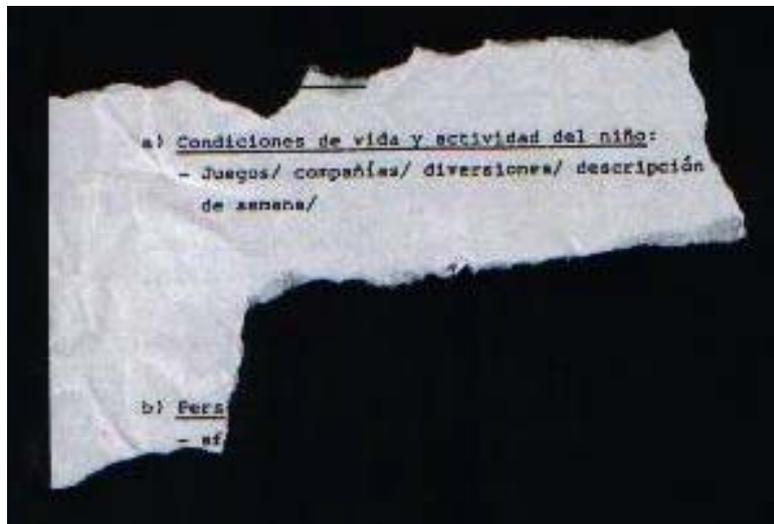


**VIII. Anexo Gráfico.**

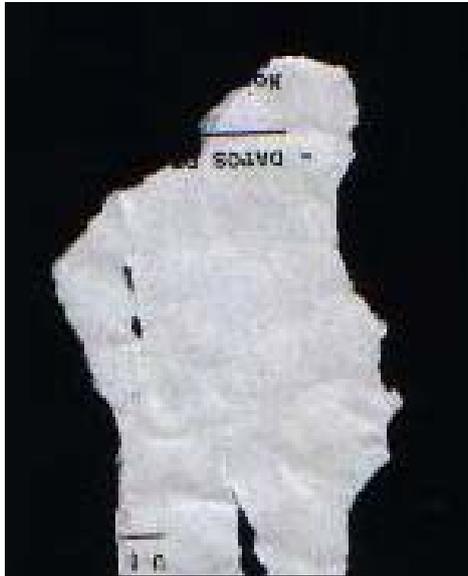


## IX: Anexo Recortes.

### 1. Revolver



## 2. "El Negro"



## 3. Mi Papá



## 4. El auto de la

Policía

